

1.º de enero al 1.º de mayo. Ninguna persona podía hacer mas provision que la necesaria para un mes, y los que hubiesen vendido ó comprado á precio superior al *máximum* ó faltado á la verdad en sus declaraciones, incurrian en la confiscacion y pagarian una multa desde 300 á 1000 francos. Se mandaron hacer visitas domiciliarias para averiguar la verdad y ademas se enviaba un estado de las declaraciones en cada ayuntamiento al ministerio del interior para formar una estadística general de las subsistencias que habia en Francia. El ayuntamiento de Paris añadiendo sus acuerdos de policia á los decretos de la convencion, habia arreglado ademas la distribucion del pan en las panaderias, donde nadie podia presentarse sin su carta de seguridad. En esta, que daban las comisiones revolucionarias, estaba designada la cantidad de pan que se podia pedir, segun el número de individuos de que constaba cada familia. Hasta se habia arreglado el modo con que se habian de poner en fila á la puerta de los panaderos, de manera que se ponía una cuerda atada al cerrojo y cada cual la tenia cogida con la mano para no perder el turno y evitar la confusion. Sin embargo algunas mugeres traviesas solian cortar la cuerda y entonces se armaba un tumulto espantoso y era necesario que acudiese la fuerza armada para restablecer el órden. Ya se deja entender á

cuantas impertinencias se vé condenado un gobierno y qué medidas tan violentas se ve precisado á tomar cuando necesita verlo todo por si mismo para arreglarlo todo. Pero en aquella situacion cada cosa se iba encadenando á la otra, pues por haber forzado el curso de los asignados, fue preciso forzar los precios y hasta la cantidad, la hora y el modo de hacer las compras, resultando del primer hecho el último, y siendo tan inevitable el primero como la revolucion misma.

Todas las mercancías de primera necesidad se habian resentido del encarecimiento de los víveres ocasionado por el *maximun*: carnes, legumbres, frutas, especeria, combustibles, bebidas, lienzo, paños y cueros para el calzado, todo se habia aumentado en proporcion del descrédito de los asignados, y el pueblo se obstinaba cada dia mas en que eran unos acaparadores los pobres mercaderes cuyo delito era no querer recibir una moneda que no tenia valor. Ya se acordará el lector de que en el mes de febrero, siguiendo el consejo de Marat, habia saqueado á los ultramarinos, pues en el mes de julio saqueó tambien unos barcos de jabon que venian á Paris por el Sena, y el ayuntamiento se indignó mucho dictando decretos muy severos, como que Pache mandó imprimir este aviso tan sencillo como lacónico.

El corregidor Pache á sus conciudadanos.

« Paris contiene setecientos mil habitantes : su
« suelo no produce nada para su alimento , vestido y
« demas necesario ; es pues preciso que Paris lo re-
« ciba todo de los departamentos ó del extranjero.

« Cuando llegan géneros y mercancías á Paris ,
« si los habitantes las saquean cesarán de traerlas.

« Por consecuencia Paris no tendrá en adelante
« nada que comer ni con que vestirse y proveer á
« las demas necesidades , y así será indispensable
« que setecientos mil hombres faltos de todo se
« devoren unos á otros. »

No habia vuelto el pueblo á saquear , pero continuaba exigiendo providencias terribles contra los mercaderes y ya vimos al clérigo Jacobo Roux alborotar á los franciscanos para que se insertase en la constitucion un artículo relativo á los acaparadores. Tambien se desencadenaban mucho contra los agiotistas , quienes , segun decian , eran causa del aumento del precio especulando con los asignados , el oro , la plata y el papel extranjero. La imaginacion popular se creaba monstruos y en todas partes veia enemigos encarnizados , cuando no habia otra cosa que jugadores avaros que se aprovechaban del mal , pero no le producian ni tenian fuerzas para producirle. El envilecimiento de los asignados provenia de una multitud de causas , que eran : su cantidad considerable ; la incerti-

dumbre de la hipoteca , que debia desaparecer si la revolucion sucumbia ; su comparacion con el numerario que no perdía su realidad , y con las mercancías que conservando su valor , reusaban cambiarse por una moneda que habia perdido el suyo. En tal estado de cosas los capitalistas no querian reservar sus fondos bajo la forma de asignados porque en ella iban perdiendo todos los dias y así al principio procuraban buscar dinero , pero al cabo de seis años de escasez llegaron á fastidiar á los vendedores y compradores de numerario , y entonces pensaron en comprar mercaderías. Pero estas solo ofrecian una colocacion pasajera porque no se podian conservar mucho tiempo , y eran tambien un tráfico peligroso , como que el furor contra los acaparadores habia llegado á su término. Por eso se buscaban seguridades en los paises extranjeros , y cuantos tenian asignados se daban prisa á adquirir letras sobre Londres , Amsterdam , Hamburgo , Ginebra y otras plazas de Europa. En cambio de ellas daban cantidades nacionales enormes , con lo que envilecian los asignados. Ademas algunas de estas letras de cambio que se realizaban fuera de Francia iban á parar á manos de emigrados , como precio de muebles magníficos restos de su antiguo lujo , consistentes en relojes , ebanisteria , espejos , bronce dorados , porcelanas , cuadros , ediciones preciosas etc. que se habian

convertido en guineas ó en ducados. Pero no se procuraba realizar mas que una pequeña parte, porque como eran buscadas por capitalistas asustados que no querian emigrar sino únicamente dar una garantia sólida á su fortuna, casi todas se quedaban en la plaza, donde los que tenian mas inquietud se las pasaban unos á otros. De esta suerte formaban estas letras una masa particular de capitales, garantidos por los estrangeros y rivales de los asignados. Es de presumir que Pitt habria instado á los banqueros ingleses á que suscribiesen mucho de este papel, y aún que les habria abierto un crédito considerable para aumentar la masa y contribuir de este modo mas y mas al descrédito de los asignados.

Tambien tenian mucha voga las acciones de las compañías de hacienda que parecian fuera de los alcances de la revolucion y de la contrarevolucion, al mismo tiempo que ofrecian una colocacion ventajosa. Las de la compañía de descuentos gozaban de mucho favor, pero sobre todo se buscaban con la mayor ansia las de la compañía de Indias, porque descansaban en cierto modo sobre una hipoteca inembargable como que consistia en buques y almacenes diseminados en todo el globo. En vano se las habia impuesto un fuerte derecho de alcabala cuando pasaban de un dueño á otro, porque los administradores sabian eludirle estin-

guiendo las acciones y sustituyéndolas con una simple inscripcion en los registros de la compañía que no necesitaban formalidad. Asi defraudaban al estado en una renta considerable porque ascendian á muchos miles las trasmisiones que se hacian diariamente, y eran inútiles las precauciones tomadas para impedir el agio. En vano tambien se habia discurrido para disminuir el atractivo de las acciones imponer el cinco por ciento sobre su producto; porque los dividendos se distribuian á los accionistas como reembolso de una parte del capital y con esta estratagema se eludia tambien la ley. Asi desde 600 francos subieron las tales acciones á 1,000, 1,200 y aun hasta 2,000 francos; y eran otros tantos valores que se oponian á la moneda revolucionaria y solo servian para desacreditarla.

Tambien se oponian á los asignados no solo todas estas clases de fondos, sino tambien algunas porciones de la deuda pública, y aun otros asignados particulares. En efecto existian empréstitos firmados en todas las épocas y bajo muchas formas, subiendo algunos hasta el tiempo de Luis XIII, y entre los últimos que habia contraido Luis XIV los habia de diferentes creaciones. Generalmente se preferian los que eran anteriores á la monarquía constitucional, á los suscritos durante la revolucion, siendo universal la repugnancia contra

los asignados hipotecados sobre bienes del clero ó de los emigrados. Ultimamente , entre los asignados mismos habia sus diferencias , porque de cinco mil millones que se habian emitido desde su creacion , habrian entrado mil por compras de bienes nacionales , y quedaban cuatro mil en circulacion , de los cuales habia como unos 500 millones creados por Luis XVI , que llevaban su efigie real. Estos últimos decian que serian mejor admitidos en caso de contrarrevolucion á lo menos por una parte de su valor. Por eso ganaban un 10 , ó un 15 por ciento sobre los demas. Los asignados republicanos , único recurso del gobierno , y única moneda del pueblo estaban totalmente desacreditados y luchaban á un tiempo contra el numerario , las mercancías , el papel estrangero , las acciones de las compañías de hacienda , los créditos contra el estado y hasta contra los asignados reales.

Eran muchos los fondos que se habian reunido en algunas manos , ya con el reembolso de los oficios , ya con los pagos hechos por diferentes suministros para la guerra , ya por la prisa de muchos deudores para librarse de sus deudas , y por otra parte la guerra y el temor de una revolucion terrible habian interrumpido muchas operaciones comerciales , ocasionado grandes liquidaciones y aumentado todavia la masa de los capitales estan-

cados , que buscaban seguridad. Estas sumas acumuladas de este modo eran objeto de un agio perpetuo de la bolsa de Paris y se cambiaban ya por oro ó por plata , por géneros , por letras , por acciones ó por antiguos créditos contra el estado etc. etc. En esto intervenian , como es costumbre , jugadores aventureros que entran en toda clase de operaciones , y especulan sobre los hazares del comercio , sobre el suministro de víveres para el ejército , sobre la buena fe de los gobiernos y en fin sobre todo. Puestos en observacion en la bolsa , se aprovechaban de todas las subidas tomando por base la continua baja de los asignados , como que esta tomaba principio en la bolsa con respecto al numerario y á todos los valores movibles. Luego pasaba á las mercancías que se encajecian en las tiendas y mercados , pero estas no subian tanto como el numerario por que los mercados están distantes de la bolsa y ademas no son tan sensibles las alteraciones de los precios como que no pueden los mercaderes convenirse tan rápidamente como los agiotistas que están en una sala. Una vez determinada la diferencia de la bolsa , no se notaba fuera sino al cabo de algun tiempo mas ó menos largo , y así el asignado de 5 francos que no valia mas que 2 en la bolsa , estaba todavia valiendo 3 en los mercados , y los agiotistas tenian el tiempo necesario para especular. Te-

niendo siempre fondos á la mano, tomaban numerario antes de la alza, y luego que este subia con respecto á los asignados, le cambiaban por estos y se encontraban con mayor cantidad; pasaban luego á los mercados y como los géneros no habian tenido tiempo de subir todavía, compraban mucho mayor número de ellos y luego los volvian á vender cuando se habia restablecido el equilibrio. De modo que todo su oficio consistia en ocupar el numerario y la mercancia mientras que el uno ó la otra se elevaban con respecto al asignado, y sus beneficios no se cifraban mas que en la alza constante de todas las cosas sobre aquel, razon por la cual no era extraño que les aborreciesen como que su ganancia siempre estaba fundada sobre una calamidad pública. Estendíase su especulación sobre la variacion de todas las especies de valores, como el papel estrangero, las acciones de las compañías etc., y se aprovechaban de todos los accidentes que podian ocasionar diferencias, como una derrota, una mocion, ó una noticia falsa. Formaban todos estos una clase bastante considerable, porque habia banqueros estrangeros, asentistas, usureros, antiguos clérigos ó nobles, gente enriquecida con la revolucion y algunos diputados, que, sea dicho en honor de la convencion, no pasaban de cinco ó seis que tenian la pérvida ventaja de contribuir á la variacion de los valores

con mociones hechas á propósito. Estos vivian engolfados en los placeres con cómicas, antiguas monjas ó condesas que desde el papel de cortesanas pasaban al de corredoras de negocios. Los dos principales diputados que estaban metidos en estas intrigas fueron Julian, el de Tolosa¹⁷ y Delaunay, el de Angers, que vivian, el primero con la condesa de Beaufort y el segundo con la cómica Descoings. Dícese tambien que Chabot, disoluto como buen ex-capuchino, pero que de cuando en cuando se ocupaba de cuestiones de hacienda, andaba tambien en estos agios con los dos hermanos llamados Frey¹⁸, espulsos de Moravia por sus opiniones revolucionarias y se habian venido á Paris á hacer el comercio en clase de banqueros. Tambien se mezclaba un poco Fabre d'Eglantine y aun el mismo Danton fué acusado de ello aunque no se probó.

Pero la intriga mas vergonzosa fué la que emprendieron el baron de Batz¹⁹, banquero y economista muy habil, Julian, el de Tolosa y Delaunay de Angers, que eran los diputados mas dispuestos á hacer fortuna. Tenian el proyecto de denunciar las malversaciones de la compañía de Indias, hacer bajar sus acciones, comprarlas inmediatamente, volverlas á hacer subir con mociones menos severas y realizar asi los beneficios de la alza. Debia suministrar los fondos aquel abate D'Espagnac

que fué proveedor de Dumouriez en la Bélgica y que luego tomó la empresa general de los carros, cuyas contratas protegía Julien en la convencion. Este pensaba tambien meter en la intriga á Fabre d'Eglantine, Chabot y algunos otros que podian ser muy útiles por ser miembros de diferentes comisiones.

La mayor parte de estos eran adictos á la revolucion y no querian perjudicarla, pero á todo evento les acomodaba asegurar su fortuna para gozar de los placeres. No se sabian todas sus tramas secretas; pero como especulaban sobre el descrédito de los asignados, no dejaban de imputarles el mal, de que sacaban provecho. Como tenian en sus filas muchos banqueros estrangeros, decian que eran agentes de Pitt y de la coalicion, figurándose ver allí el influjo misterioso y tan temido del ministro ingles. En una palabra estaba la gente indignada contra los agiotistas y acaparadores y se pedian contra unos y otros los mismos suplicios.

Asi mientras que el Norte, el Rhin, el Mediodia y el Vendée estaban invadidos por nuestros enemigos, nos hallábamos sin otros recursos economicos que una moneda no aceptada, cuya hipoteca era tan incierta como la misma revolucion, y que á cada incidente disminuía su valor en proporcion del peligro. Era tal nuestra situacion, que á medida que el riesgo se aumentaba y los recur-

sos debieran ser mas grandes, no hacian mas que disminuirse, faltándole municiones al gobierno y víveres al pueblo. Se necesitaba crear soldados, armas, moneda para el estado y para el pueblo y despues de todo asegurar victorias.

PAGINA 323.

1. Ramel de Nogaret era fiscal del tribunal de casacion cuando principió la revolucion y estruó diputado en los estados generales, donde solo se ocupó de materias de hacienda. En 1791 le enviaron de comisionado á Finisterre con motivo de los alborotos que se citaron de resultas de la fuga de Luis XVI. En 92 se nombraron diputado á la convencion y fué uno de los que votaron la muerte del rey. En la comision de guerra pública se ocupó con Cambon del ramo de suministros para los ejércitos. Lo mismo hizo despues en el consejo de los 500 hasta que por fin le nombró el director general de hacienda en febrero de 1796, cuyo empleo estuvo desempeñando con mucha capacidad hasta julio de 97. En este tiempo publicó un manifiesto de su administracion y escribió algunas memorias despues sobre diferentes ramos de hacienda. Murió de gratiamente en 1815.

PAGINA 352.

2. El capitán de navio Albarade fué nombrado el día 10 de abril de 93 ministro de marina á propuesta de Cambon y en reemplazo de Monge. Mas el 25 de julio siguiente fué denunciada su administracion con motivo de los movimientos revolucionarios ocurridos en Tolon y Marsella. Lo mismo se repitió en enero de 94 con ocasion del nombramiento de Tulle para capitán de navio, á cuyo decreto no habia dado cumplimiento el ministro; mas esto no impidió que le admitiesen en la sociedad de los jacobinos. El 1.º de abril de este mismo año se re-